

Balducci, Fernando; Galligani, Paula y Sartori, Julieta: “Entrevista al Cacique Claudio Ñañez de la Comunidad Coronda a través de la tradición oral”; en *REA*, N° XXIV, 2018; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-12.

Entrevista al Cacique Claudio Ñañez
de la Comunidad Coronda
a través de la tradición oral

Fernando Balducci

Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN)
Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ)
Argentina
ferbalducci@gmail.com

Paula E. Galligani

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN)
Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ)
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
paulagalligani@hotmail.com

Julieta I. Sartori

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN)
Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ)
Universidad Nacional del Litoral (UNL)
Argentina
julisartori@gmail.com

A partir de la recuperación de la democracia y posteriormente, con la reforma constitucional del año 1994, comenzó a gestarse un lento proceso de revalorización de los Pueblos Originarios en todo el territorio argentino (Gordillo y Hirsch 2010:30). En este

contexto, con la creación del Instituto Provincial de Aborígenes Santafesinos (IPAS) en 1993, el Estado santafesino ha venido desarrollando políticas tendientes a reconocer la organización y la identidad cultural de los pueblos originarios que habitan en el territorio provincial.

La comunidad aborígena *Corundá*, ubicada en la actual ciudad de Coronda (San Jerónimo, Santa Fe), es una de las 39 comunidades reconocidas jurídicamente en el Registro Especial de Comunidades Aborígenes de la provincia de Santa Fe. Desde hace más de una década, y contando con su aval – hoy en día otorgado por su actual cacique Claudio Ñañez –, se vienen realizando investigaciones arqueológicas en el área de la mencionada ciudad. Las mismas muestran que la zona ha sido habitada por grupos aborígenes desde hace por lo menos 1000 años AP y es considerada, desde el punto de vista arqueológico, como una de las regiones más ricas en la provincia. En este sentido, el trabajo conjunto del equipo de investigación con la comunidad *Corundá* ha permitido generar vínculos que tienen como objetivo final el conocimiento y la revalorización del pasado prehispánico.

Considerando la importancia del uso complementario de diferentes tipos de información respecto del modo de vida de los grupos que habitaron la región en el pasado, se considera pertinente, y necesario, poder registrar la tradición oral como fuente de información valiosa. La misma se constituye de relatos transmitidos de boca en boca, de generación en generación, a través de una cadena de testigos indirectos que comunican un hecho de referencia no verificado (Gómez Pellón 2012; Vansina y Udina 2007). La tradición oral debe entenderse como un elemento cultural dinámico, como una recolección del pasado desde un presente, con necesidades y perspectivas particulares (Ramírez Poloche 2012).

En este contexto, el objetivo de este trabajo es relevar datos orales sobre las prácticas culturales de los antepasados del grupo Coronda, principalmente relacionadas con la subsistencia, y, a su vez, estrechar los vínculos preexistentes entre la investigación arqueológica llevada a cabo en el área y la comunidad. Luego de realizar una breve introducción acerca de este grupo y sus referencias en las fuentes escritas, se presentan fragmentos de la entrevista realizada al cacique Claudio Ñañez, responsable de recibir y transmitir el conocimiento tradicional de sus antepasados.

Los “Coronda”

Existen algunas referencias en los documentos históricos sobre los grupos que habitaban la zona en el momento de la llegada de los primeros europeos a la Llanura Aluvial del río Paraná. Específicamente de interés para este trabajo, resultan las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias* y la de Ulrico Schmidl, *Viaje al Río de la Plata*. Estos escritos presentan la particularidad de mencionar la zona de Coronda y los grupos que allí habitaban, dato que no se presenta en otros escritos de la época. Se citan denominaciones como *Earinda* (Fernández de Oviedo 1959 [1535]: 192) y *Karendos* o Corondás (Schmidl 1983 [1567]: 16).

En el primer relato, Fernández de Oviedo describe y enumera los diferentes grupos que habitaban la cuenca del Plata a la llegada de los europeos y expresa que “*Adelante desta generacion hay otra gente que llaman los de Earinda*” (Fernández de Oviedo 1959 [1535]:192). Por su parte, Schmidl, en su *Viaje al Río de la Plata*, narra que los Coronda habrían hecho uso de los cueros de nutria y de canoas y que basaban su subsistencia en la caza y la pesca. También destaca su gran parecido con los grupos Timbú, con los cuales estarían emparentados (Schmidl 1983 [1567]):

así llegamos el primer día a cuatro leguas de camino a una nación que se llama Corondás; (también) viven de pescado y carne y son ellos (cerca) aproximadamente cerca de doce mil en gente adulta que se emplea para la guerra y andan iguales a los sobredichos Timbúes. También tienen dos estrellitas en ambos lados de la nariz; (también) son gentes garbosas en sus personas, pero las mujeres son feamente arañadas bajo los ojos y ensangrentadas, jóvenes y viejas; y sus partes están cubiertas con un paño hecho de algodón. (También) tienen estos indios mucho corambre sobado de las nutrias y tienen también muchísimas canoas o barquillas. (Y) ellos compartieron con nosotros su escasez de pescado y carne y corambre sobado y otras cosas más; nosotros también del mismo modo les dimos cuentas de vidrio, rosarios, espejos, peines, cuchillos y otro rescate más y quedamos con ellos durante dos días. (También) nos dieron dos indios de los Carios que eran sus cautivos para que nos enseñaran el camino y a causa de sus lenguas (Schmidl 1983 [1567]:16).

Actualmente, y desde el año 2011, la comunidad Coronda es reconocida en el Registro Especial de Comunidades Aborígenes de la provincia de Santa Fe (Resolución N° 0033 del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe, 2012). Conforme a una política de la provincia de restitución de tierras, ya en el año 1992 el cacique a cargo en aquel momento, Cipriano Ñañez, fue asignado como custodio de la isla fiscal “Las Mochas” y autorizada su ocupación (Res. 532 y 590/92). Hoy en día la comunidad continúa reclamando tenencias de tierras que no sean precarias y que están vinculadas con lugares sagrados en la zona de islas de la Llanura Aluvial del río Paraná.

Entrevista al Cacique Claudio Ñañez

En mayo de 2015, Claudio Ñañez nos concedió una entrevista en el lugar donde se emplaza el sitio arqueológico “Familia Primón”, a orillas del río Coronda. La misma estuvo basada en los conocimientos que él recibió, mediante tradición oral, fundamentalmente de su padre, quien fuera el anterior cacique de la comunidad (Figura 1). Si bien la entrevista fue abierta y se abordaron tópicos diversos, el foco de interés estuvo puesto en el saber que Claudio posee acerca de las prácticas culturales de sus antepasados (v.g. alimentación, caza, pesca, rituales, movilidad), algunas de las cuales se mantienen en la actualidad.

La entrevista comenzó tratando el tema de la identidad de la comunidad y de lo relatado por Ñañez se desprende que sus antepasados mantenían relaciones tanto de respeto y lealtad como de enemistad con otros grupos cercanos. Asimismo, sus palabras reflejan un profundo sentido de territorialidad y pertenencia a su tierra:

“Coronda era nuestro, siempre había sido nuestro y no permitíamos que vengan otros grupos desde afuera, el que entraba a Coronda se quedaba si nos caía bien y si no, no salía de Coronda. Por eso pueden encontrar algunos enterratorios por ahí y tienen razón no son de Corondás, pero enterrados más alejados (...) El idioma nuestro era el del Chaná, el del Timbú. Yo tengo conocimiento que mi viejo adoraba al Chaná y le escribió mil poesías. (...) Por eso cuando nos pidieron ayuda salieron tantas canoas. No sé si lo habrán conseguido, pero sé que el asentamiento que tenían los españoles se lo quemaron todo”.



Figura 1. Entrevista con el Cacique Claudio Ñañez en el sitio arqueológico Familia Primón (Coronda, Santa Fe).

Respecto de otro elemento identitario como es el nombre, se le preguntó: ¿Tus abuelos te contaron como se “nombraban” entre ellos antes?

“Claro, cada grupo tenía su cosa sagrada. Por ejemplo, los enterratorios Corondás van a encontrar vasijas con dibujos de loro y eso tenía un significado (...) Nosotros no teníamos un dios, lo sagrado nuestro era el agua. Supuestamente indio quiere decir sin dios. Pero nosotros creíamos en el agua, todo el alimento salía de la isla, del agua. Para el blanco tendría que ser sagrada el agua”.

En contrapartida con este profundo vínculo con el río, “el agua”, cuando se le consultó sobre cómo se relacionaban con el monte, “tierra adentro”, Claudio nos comentó que

“También lo recorrían, pero no sacaban mucha comida, mayormente del río era la comida, se cazaba en el monte, pero no tanto. Tampoco creo que haya muchos entierros tierra adentro, más que nada en la isla deben estar y en todo caso cerca de algún arroyo”.

En cuanto a la vida en el pasado y el tipo de subsistencia Claudio comenta:

“Era una vida sana, vivían de la caza y de la pesca, en terrenos territoriales. Se comía mucho pescado, nutria, mulitas, muchos pichones de aves, siempre pichones y huevos. Estos se recolectaban y se hervían (...) ciervos se cazaban y se usaba el cuero, para muchas cosas, algunos los usaban para forrar los escudos (...) También se consumía tortuga. Se cazaba y se guardaba para los tiempos de escasez, porque por ahí no había en la laguna y además éramos muchos para comer. Era lo que más se recolectaba para comer. También la iguana, la víbora curuyú, yacaré. No se comía el carancho. Porque la carne es fea, yo la he comido, es hedionda y tiene gusto feo”.

Específicamente se hizo hincapié en especies como el carpincho y la falsa nutria, recursos característicos en la zona de Coronda, a lo que Claudio nos dice:

“Tampoco se comía el carpincho, es una carne mala, mal cocida te podía llegar a matar. El carpincho se come bien asado sino te puede intoxicar. Por eso no encuentran tanto hueso de carpincho. La carne no era muy buena y la mayoría de las cosas se comían hervidas y el guiso hervido tiene mucha grasa, es como el chanco, por eso te descompone (...) la carne de la nutria la podés tener 4 o 5 días y no pasa nada, porque se seca, en cambio la del carpincho, si lo cazas y no lo comés a la noche, se pudre. No es una carne buena, a pesar que puede ser rica. El hígado y el bofe se consumían, el bofe de carpincho también, son más sanos que la carne, tienen menos grasa y son más ricos. También se come la cola de la nutria y las patas, las patas son muy sabrosas, a las brasas. El cerebro también es rico, pero es muy chico el que tiene. La carne de la cabeza de la nutria y la parte cerca del ojo, que parece grasa o gelatina, es muy sabroso también. Otra carne como la de la iguana también se seca, entonces se puede guardar”.

En cuanto a otro de los *taxa* típicos, y más abundantes en la región, los peces, Ñañez expresa que una de las formas de consumirlo era “... hervido. Y eso vas a encontrar si analizás la cerámica, que es lo que la protegió tantos años, la grasitud y el hollín. Asado también se comía, con una horqueta de algún árbol se ponía al medio y se asaba”. Además, Claudio nos brindó especificaciones acerca de los diversos modos de captura de los peces:

“El cuerno de ciervo se utilizaba para bicherear como hacen ahora, no había redes o al menos mi papá nunca me las nombró, usaban eso. Para los sábalos, los cardúmenes de la orilla, usaban arco y flecha. Las redes si nuestros antepasados hubiesen tejido nos hubieran quedado a nosotros”.

En relación al cultivo de recursos vegetales, su procesamiento y su rol dentro de la dieta de sus antepasados, Claudio expresó que

“No, nada, que yo sepa mayormente comíamos cosas hervidas y asadas. Por eso, el español nos quería exterminar, porque nosotros no queríamos trabajar de esa forma. Según ellos, si nosotros hubiésemos querido cultivar tendríamos una nación todavía. Pero no eran de confiar ellos. Pero sé que por esta zona no se conocía cultivar”.

No obstante, parece poner énfasis en que la recolección tuvo preponderancia dentro de las prácticas de subsistencia:

“Se sabía comer la raíz de la paja brava, que tiene como una batatita, que es rica, se comía, tiene el gusto al dulce de batata. Ahora no se come más. Hay que excavarla, tiene raíces finitas y ahí está la batatita que nosotros le decimos. Lo que si se consumía era la miel, la de la planta del laurel era la más rica. Yo metía la mano en los troncos de los laureles viejos y sacaba los panales, son mansitas las abejas, las más grandes, las chiquitas no, esas te atacan si les sacás la miel”.

En relación a la cerámica, material más abundante en el registro arqueológico del área, Claudio nos brindó detalles respecto del proceso de elaboración y al vínculo que su comunidad tenía en el pasado con la misma:

“La arcilla la sacaban del río, de las barrancas, la arcilla blanca no la colorada. No hay muchos lugares, no es fácil de conseguir. Una vez hechas, esperas que se sequen al sol y después le arrimás fuego en pozos para que se cocinen”. Si bien las mujeres de la comunidad eran las encargadas de la fabricación de la alfarería *“... había algunos*

hombres que hacían pero eran muy pocos los artesanos (...) Papá me explicaba que el Corondá no era buen artesano, el Guaraní sí y pintaba bien, viste que a veces se encuentran ese tipo de cerámica. La pintura la sacaban de la raíz del toratay, una planta que cuando se pudre larga una tinta bordó”.

La fabricación de canoas, viviendas y de armas fue explicada por Claudio. En cuanto a las primeras

“Se tumbaba el árbol y después se ahuecaba con piedras, se va puliendo la madera, con agua y la piedra. Se demoraba mucho pero también había mucha gente para hacer el trabajo. Había canoas de 3, 4 y hasta 5 pasajeros e iban todos sentados”. Las viviendas “Eran de paja, chiquitas, como una carpita para dos personas, para dormir. El cuero también lo usaban para la vivienda. No eran altas, ni grandes como los ranchos”.

Mientras que, sobre las armas, en especial la punta de flecha, nos contó que

“... se hacía en hueso o madera, la hacían así y la templaban con fuego y grasa y queda como si fuera vidrio la madera. Se usaba un árbol que se llama “vara negra”, en el monte en la isla quedan algunos. Es una madera gruesa como la del ligustro, se cortaba y se calentaba, se resecaba, la metían en grasa y la ponían en el fuego de nuevo hasta que quede como un vidrio”.

El fuego, recurso esencial para efectuar esta tarea, eran hechas con *“El espinillo, es madera buena. Y para llevar fuego de un lugar a otro por ejemplo en una canoa, agarrabas la madera de timbó porque se atizona y no se quema, puede tardar horas sin quemarse”.*

Además, la comunidad tenía amplios conocimientos medicinales de diferentes recursos, tanto faunísticos como vegetales:

“... para un chico que tiene asma o está agitado es buena la grasa de iguana o la hoja de tártao o degollar una tortuga y tomar la sangre tibia. Para enfermedades en la

piel, el saúco, hacés una pasta con hojas machacadas, la hervís y te la ponés. La grasa del surubí para las heridas. Hay una planta, una enredadera que le dicen la “siempre verde” que sirve para las picaduras de víboras”.

En cuanto a la vestimenta y los adornos que se utilizaba, Claudio cuenta que

“El taparrabo que le dicen, hecho con cuero de nutria (...) Sé que usaban collares, pero perforaciones en la cara no. Yo tengo recuerdo que a mi viejo no le gustaban las perforaciones”.

Considerando el registro material obtenido de las intervenciones arqueológicas, en las cuales hay retos cerámicos que pueden ser asignados a grupos Guaraníes (Badano 1946, Galligani y Balducci 2014; Serrano 1931, Sartori 2009) se le consultó a Claudio por la relación con estos grupos y él comentó que:

“Eran traidores, no le nombres a mi gente a los Guaraníes. Es posible que acá haya habido cautivos Guaraníes pero que hayan vivido o pasado no, porque los Corondás los hubieran matado a todos. Algún prisionero pudo haber habido pero mucho no nos gustaban porque sabían que nos podían traicionar. Cuando venían las expediciones españolas a ellos los traían de guías, si vos le matabas el guía, quedaban perdidos, quizás no sabían cómo volver de donde habían salido o les llevaba más tiempo. Por eso no los queremos”.

Por último, Claudio nos comentó que antes de los enfrentamientos con los europeos, sus antepasados

“...se pintaban el lucero, pero eso fue cuando llegaron los españoles. Tenía un significado, sabíamos que cuando veíamos al lucero, era como una hora de ahora. Eran cobardes, de noche se escondían, aunque tenían mejores armas y todo pero se escondían y salían a cazarnos de día. De los cerritos acá enfrente los veíamos, para el lado de la costa y cuando se hacía de anoche, ellos se escondían y nosotros los atacábamos. Y ellos tenían una estrategia, a los que nos mataban los dejaban tirados en la costa porque

sabían que nosotros íbamos a venir a buscarlos para darles un entierro y ahí nos mataban. La pelea siempre fue desigual. En un enfrentamiento, el cacique quedó muy triste porque había quedado regado de nuestra gente el campo porque fuimos a topar a un enemigo que no lo podíamos, por cada diez de ellos había un montón de los nuestros. Y el cacique vuelve a la isla y se quedó con esa bronca, hasta un hermano de él había caído, y nos habían tomado el lugar. Y eso en la historia de Coronda no está, no existe”.

Consideraciones finales

Las tradiciones orales han sido, durante mucho tiempo, el único medio por el cual las sociedades han podido conservar y transmitir su historia y su cultura. En un mundo globalizado, donde abundan los medios tecnológicos, la tradición oral debe enriquecerse de nuevos sentidos y ser valorada adecuadamente, y ser entendida como vía para el intercambio de saberes (Ramírez Poloche 2012). En la región de la provincia de Santa Fe que nos atañe, los únicos registros escritos existentes provienen exclusivamente de colonizadores europeos que transitaron el área a comienzos del siglo XVI, no se cuenta con relevamientos que tengan como objetivo la recuperación de las tradiciones orales de las comunidades preexistentes al Estado-Nación. Creemos que esta ausencia viene de la mano de los procesos de etnocidio que se han llevado a cabo a lo largo de cientos de años, que hicieron que el resurgir de las voces de grupos originarios, marginados y estigmatizados, sea un proceso relativamente reciente.

En este sentido, la realización de esta entrevista y la predisposición de Claudio para brindarnos su conocimiento forma parte de un proceso de reivindicación étnica llevado a cabo por las mismas comunidades originarias pero también de la puesta en práctica del rol, no siempre presente, de la arqueología como reivindicadora de la identidad de las comunidades cuyo pasado es el que se estudia (Capriles Flores 2003). Es por eso que además de la recopilación de la tradición oral a través de la voz de Claudio, este tipo de acciones tiene como finalidad el fortalecimiento de los nexos preexistentes entre la comunidad Coronda y el grupo de investigaciones que desde hace años está trabajando con restos que pertenecen y forman parte de su pasado. Creemos que escuchar y registrar el relato de Claudio aportó no sólo información valiosa para la investigación arqueológica

sino que también su socialización contribuye a la visibilización de una comunidad que estuvo durante muchos años oculta.

Referencias bibliográficas

BADANO, V. (1946). Piezas enteras de alfarería del litoral existentes en el museo de Entre Ríos. *Notas arqueológicas II. Memorias del Museo de Entre Ríos* 14, pp. 4-23.

CAPRILES FLORES, J. (2003). Arqueología e identidad étnica: El caso de Bolivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35 (2), pp. 347-353.

Decreto

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959 [1535]). *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme*. Real Academia de la Historia, Madrid.

GALLIGANI, P. y F. BALDUCCI. Aspectos decorativos de la producción cerámica durante el holoceno tardío en el sitio Familia Primón (Coronda, Santa Fe). Ponencia presentada en el VII CARPA (Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina). Rosario, del 5 al 8 de noviembre de 2014.

GÓMEZ PELLÓN, E. (2012). Oralidad y memoria: sobre los testimonios verbales del pasado. *Etnicex* 4, pp. 19-39.

GORDILLO, G. y S. HIRSCH (2010). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires, La Crujía.

RAMÍREZ POLOCHE, N. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia. *Revista Científica Guillermo de Ockham* 10 (2), pp. 129-143.

RESOLUCIÓN N° 0033, (2012). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe. <https://www.santafe.gov.ar/boletinoficial/recursos/boletines/18-10-2011avisos.htm>. Consulta 1 de diciembre de 2017.

SARTORI, J. (2008). “La Cuenca Inferior del Río Salado: Un Desafío para los Análisis Arqueofaunísticos”. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Argentina, Rosario.

SCHMIDL, U. (1983 [1567]). *Derrotero y viaje al Río de la Plata*. Asunción, Biblioteca Paraguaya.

SERRANO, A. (1931). Arqueología del Litoral. *Memorias del Museo de Paraná* 4, pp. 4-15.

BALDUCCI, Fernando; GALLIGANI, Paula y SARTORI, Julieta – “Entrevista...”

VANSINA, J. y D. UDINA (2007). Tradición oral, historia oral: Logros y perspectivas. *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 37, pp. 151-163.

Cita sugerida:

Balducci, F; P. Galligani y J. Sartori (2018) “Entrevista al Cacique Claudio Ñañez de la Comunidad Coronda a través de la tradición oral”. En: Revista de la Escuela de Antropología (XXIV), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Versión en línea disponible en:

<https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/Balducci.Galligani.Sartori>